



# El papel del Estado en la construcción de las identidades nacionales en África subsahariana francófona. Un estudio de caso\*

<https://doi.org/10.22395/csye.5103>

**Goualo Lazare Flan**

Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México  
<http://orcid.org/0000-0002-0656-7492>  
[lazareflan@hotmail.com](mailto:lazareflan@hotmail.com)

## RESUMEN

Este artículo se propone analizar, desde el caso marfileño, cómo se han construido las identidades nacionales en África subsahariana francófona, y resalta el papel jugado por el Estado (a través de los gobiernos de turno) en ese proceso. Se trata de una investigación cualitativa sustentada en el método de estudio de caso. Para la recolección de datos se utilizó análisis documental, mientras que el procesamiento de la información se realizó mediante la inducción analítica. Resalta que los procesos de construcción identitaria han generalmente servido al Estado de instrumento estratégico para la ejecución de agendas particulares e intereses políticos coyunturales. Convertidas en un medio para alcanzar fines políticos, las construcciones identitarias se han visto expuestas a la ardua tarea de reinventar la nación, reconfigurar la identidad nacional y redefinir sus contornos para otorgar un contenido diferente a su representación. En consecuencia, las construcciones identitarias frecuentemente instrumentalizadas en las sociedades africanas densamente heterogéneas se convierten no solo en un problema sensible, sino también en el caldo de cultivo para severas crisis.

**Palabras clave:** Estado; nación; construcción identitaria nacional; Costa de Marfil; África subsahariana francófona.

Cómo citar: Flan, G. L. (2025). El papel del Estado en la construcción de las identidades nacionales en África subsahariana francófona. Un estudio de caso. *Ciencias Sociales y Educación*, 14(27), 1-30. <https://doi.org/10.22395/csye.5103>

Recibido: 12 de marzo de 2025.

Aprobado: 18 de agosto de 2025.

El presente artículo deriva de la investigación posdoctoral denominada *Impactos de la interculturalidad en la construcción identitaria del Sur global*, realizada por el autor en la Universidad de Guadalajara, México, de octubre de 2024 a septiembre de 2025. El proyecto se benefició del financiamiento de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) de México, antes Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCYT).

**Copyright © 2025.** *Ciencias Sociales y Educación* es una publicación de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CCBY-NC-ND 4.0).

# The Role of the State in the Construction of National Identities in Francophone Sub-Saharan Africa: A Case Study

## ABSTRACT

This article analyzes, through an Ivory Coast case, how national identities have been constructed in Francophone Sub-Saharan Africa, highlighting the role played by the State (through successive governments) in this process. It is a qualitative study based on the case study method. Documentary analysis was used for data collection, while information processing was carried out through analytical induction. The article emphasizes that identity construction processes have generally served the State as a strategic instrument to implement particular agendas and pursue short-term political interests. Transformed into a means to achieve political ends, identity constructions have been subjected to the arduous task of reinventing a nation, reconfiguring national identity, and redefining its contours to give a different meaning to its representation. Consequently, identity constructions frequently instrumentalized in densely heterogeneous African societies become not only a sensitive issue but also a breeding ground for severe crises.

**Keywords:** State; nation; national identity construction; Ivory Coast; Francophone sub-Saharan Africa.

# O papel do Estado na construção das identidades nacionais na África Subsaariana francófona. Um estudo de caso

## RESUMO

Este artigo propõe-se analisar, a partir do caso da Costa do Marfim, como foram construídas as identidades nacionais na África Subsaariana francófona, e destaca o papel desempenhado pelo Estado (através dos governos em exercício) nesse processo. Trata-se de uma investigação qualitativa baseada no método de estudo de caso. Para a coleta de dados, foi utilizada a análise documental, enquanto o processamento das informações foi realizado por meio da indução analítica. Destaca-se que os processos de construção identitária têm servido geralmente ao Estado como instrumento estratégico para a execução de agendas particulares e interesses políticos conjunturais. Tornadas um meio para atingir fins políticos, as construções identitárias foram expostas à árdua tarefa de reinventar a nação, reconfigurar a identidade nacional e redefinir seus contornos para conferir um conteúdo diferente à sua representação. Consequentemente, as construções identitárias frequentemente instrumentalizadas nas sociedades africanas densamente heterogêneas tornam-se não apenas um problema sensível, mas também um terreno fértil para crises graves.

**Palavras-chave:** Estado; nação; construção identitária nacional; Costa do Marfim; África Subsaariana francófona.

## **Introducción**

La construcción de las identidades nacionales constituye uno de los temas que más polariza a los Estados africanos desde dentro. La cuestión se ha convertido en un tema sensible y fuente de grandes controversias, crisis identitarias, conflictos intercomunitarios y guerras civiles cruentas a lo largo de varias décadas, que se ha transformado en una problemática difícil de subsanar. La mayoría de las sociedades de esta región se ha encontrado inmersa en enormes fragmentaciones originadas por polémicas sobre el devenir identitario de sus respectivos Estados-nación, cuyas realidades etnológicas develan heterogeneidades densas en lo étnico, cultural, lingüístico, social y religioso.

El propósito de este artículo consiste en analizar, desde el caso marfileño, la forma en que se han construido las identidades nacionales en África subsahariana francófona, teniendo en cuenta el papel del Estado en ese proceso. Se desea revisar el complejo marco de construcción de las identidades nacionales en el contexto marfileño para evidenciar la influencia del Estado, sus actuaciones, intenciones e incluso intereses estratégicos implícitos del momento, así como los sesgos que problematizan la gestión de la cuestión identitaria.

El trabajo constituye una investigación cualitativa basada en el método de estudio de caso. Emplea el análisis documental para la recolección de datos y la inducción analítica para su procesamiento. En su estructura central, el texto aborda, en primer lugar, las complejidades de la construcción del Estado africano subsahariano. Luego, examina el panorama problemático de la construcción identitaria en África subsahariana como punto de partida para analizar el papel del Estado en la implementación de dos modelos de nación: el modelo cívico –la *marfilidad cultural*– (1974-1993) y el modelo étnico –la *marfilidad política*– (1994-2010).

### **1. Aspectos metodológicos**

Esta investigación busca comprender, a partir del caso de Costa de Marfil, las complejidades de la construcción nacional identitaria en África subsahariana francófona. En este proceso se destaca el papel del Estado, a través de los gobiernos de turno. Se enmarca dentro del paradigma interpretativo, con un enfoque cualitativo sustentado en el método de estudio de caso simple integrado. Para la recolección de datos se empleó el análisis documental, mientras que el procesamiento de la información se realizó mediante la inducción analítica.

El análisis documental, como técnica de investigación indirecta, implicó un análisis externo (López Noguero, 2002) que permitió una extracción científico-informativa objetiva de las fuentes originales, orientada a captar ideas esenciales para la descripción y comprensión del objeto de estudio. Se revisaron documentos clave que contribuyeron a la problematización de las categorías de análisis.

La inducción analítica, descrita como una técnica “de análisis rigurosa, condición necesaria para otorgar legitimidad a una lectura de la realidad científica” (Borobia, 2004, p. 2), se aplicó para ajustar la información recolectada y sistematizada con las explicaciones de las complejidades del proceso identitario en Costa de Marfil. Este proceso siguió el modelo de Shaw (1999), adaptado en tres fases: análisis en sitio, foco del análisis y análisis profundo.

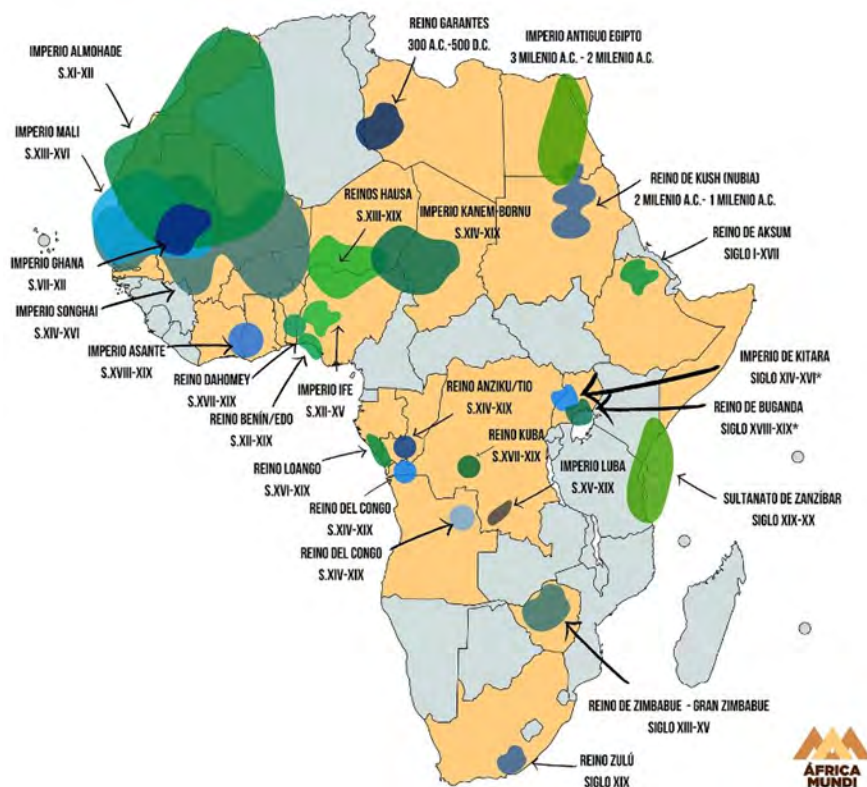
La primera fase se desarrolló en paralelo con la recolección de datos, identificando información relevante para el proceso de construcción identitaria en el país. En la segunda fase se organizaron los datos en función de categorías analíticas, estructurándolos en unidades de análisis clave. Finalmente, en la tercera fase se interpretaron las relaciones entre los datos, las categorías analíticas y las perspectivas recolectadas, lo que permitió una comprensión profunda del fenómeno estudiado.

## **2. Las complejidades de la construcción del Estado africano subsahariano francófono**

Abordar el rol del Estado en la construcción de las identidades nacionales en África subsahariana francófona requiere necesariamente examinar el proceso de formación estatal en la región y las complejidades inherentes a la construcción del Estado nación. Desde una perspectiva retrospectiva de la historia precolonial, África se destaca como un continente no solo heterogéneo, con más de dos mil diversidades etnoculturales (Grimes, 2000; Portillo, 2009), sino también profundamente arraigado en el tradicionalismo (Flan, 2019; 2023a). Estas diversidades, organizadas en torno a etnias, tribus o clanes, se sustentaban en principios naturales de adhesión primordial basados en el parentesco y la consanguinidad (Geertz, 2003; Mballa, 2011; Flan, 2019). En este sentido, los miembros de cada comunidad étnica se percibían como parte de un mismo grupo debido a un supuesto origen genético común, en cuyo trasfondo predominaba el modelo de la gran familia como principio organizador de la comunidad (Mballa, 2020; Finlayson, 2022; Samb, 2023).

Desde el punto de vista organizacional, las sociedades precoloniales africanas constituían estructuras sociales basadas en un poder centralizado o descentralizado. En la mayoría de los casos eran sistemas aristocráticos con estructuras políticas y administrativas de índole feudal, eficazmente organizadas (Patronelli, 2021; Soler, 2023) en torno a la figura del rey o jefe de tribu, designado con base en principios de linaje, y sus colaboradores directos (nobles, guerreros y representantes religiosos). La figura 1 presenta con precisión la cartografía de los reinos e imperios que existían en África antes de la colonización occidental y la creación del Estado nación africano.

**Figura 1.** Reinos e imperios precoloniales y la creación de los Estados africanos



Fuente: recuperado de Soler (2023).

Autores como Soler (2023) y Cañas (2023) afirman que, antes de la llegada de la colonización occidental y del concepto de Estado nación, en África ya existían sociedades con una organización política eficaz en torno a reinos e imperios. Así, más allá del emblemático Antiguo Egipto, en el continente africano surgieron diversos reinos e imperios que lograron estructurarse de manera eficiente como sociedades organizadas (Velázquez e Iturralde Nieto, 2016). Esta perspectiva es compartida por Samb (2023, p. 4), quien sostiene:

Contraria a las voces etnocéntricas que niegan cualquier sistema político (democrático) en África, anterior a la llegada de los colonos, los africanos contaban con reinos bien estructurados y donde el poder se ejercía de una manera eficaz. Podemos citar los ejemplos de la sociedad Nuer, Songhai, Serrer, Wolof, Mundang, Dahomey, Ashanti, reino de Benín, etc.

Aunque no poseían una concepción normativamente regulada de las fronteras de los territorios que ocupaban, estos imperios y reinos se caracterizaban por una organización política eficaz (Soler, 2023; Cañas, 2023; Samb, 2023), así como

una organización social fundamentada en el paradigma de la horizontalidad y la coexistencia pacífica (Flan, 2024). Esta armonía se sostenía en la cosmovisión bantú de las fuerzas vitales, la cual promovía la unidad en la diversidad y el pluralismo en la diferencia (Tempels, 1945; Burgos, 2012; Flan, 2023a, 2024). Esta prevalencia de cohesión e integración social dentro de la pluralidad étnica llevó a Ki-Zerbo (1990) a sostener que las sociedades negroafricanas manifestaban una solidaridad y participación particulares, asentadas en un humanismo específico que generaba una estabilidad considerable –aunque cabe reconocerlo, existieron en ocasiones conflictos de expansión territorial entre algunos reinos o imperios (Patronelli, 2021)–. Como resultado, el ser negroafricano se perfiló como un individuo que concebía su existencia en interconexión con la de los demás (Rosemann, 1998), dentro de un sistema de fuerzas vitales en constante interacción, en el que la persona se hace persona a través de los otros (Burgos, 2012; Martín, 2018; Flan, 2023a, 2024).

De todo lo anterior, resalta que en los reinos e imperios establecidos en África antes de la invasión colonial, el orden precolonial en la región poseía una organización política y social considerable, aunque no exenta de imperfecciones (Samb, 2023), como en cualquier sociedad premoderna. No obstante, con el advenimiento de la colonización occidental, todos los dinamismos sociales y culturales, así como los mecanismos políticos, fueron interrumpidos, desmantelados y desdibujados para dar paso al modelo administrativo europeo, anclado en la concepción del Estado nación (Flan, 2023a). Las diversas sociedades africanas fueron encajonadas dentro de circunscripciones político-administrativas delineadas de manera artificial y arbitraria (Rossantanga-Rignault, 2012; Patronelli, 2021), las cuales más tarde recibirían el nombre de Estados. Cabe recordar que las atroces e inhumanas violencias que acompañaron la colonización occidental en África (Flan, 2023a; Samb, 2023) favorecieron el sometimiento de las colonias a un proceso de asimilación subalterna de las diversidades etnoculturales. Como consecuencia, el colonizado fue llevado a menospreciar, rechazar e incluso negar su propia civilización para incorporarse a la del colonizador.

De este modo, los Estados africanos surgieron como resultado de la balcanización del continente por parte de las potencias coloniales occidentales durante la Conferencia de Berlín (1884-1885), sellando definitivamente el reparto de África en entidades estatales cuya delimitación, definición y configuración respondían más a los intereses del colonizador que a los de los reinos locales africanos (Patronelli, 2021; Samb, 2023). En este contexto improvisado e impuesto (Mballa, 2008), marcado por los impactos del colonialismo occidental –entre los que destacan la dominación y la dependencia estructural–, emerge el Estado moderno africano en la década de 1960, en la mayoría de los casos, en el marco de un proceso de descolonización e independencia obstaculizado (Flan, 2018).

En la década de los años sesenta se produjo mayoritariamente la descolonización africana. Sin embargo, este proceso de descolonización, que debía conducir a la independencia plena de las excolonias y convertirlas, de manera inmediata, en Estados soberanos, sufrió una considerable desviación al lograrse en detrimento de los principios fundamentales de la soberanía westfaliana (Flan, 2018). La pregunta es, ¿qué implica la soberanía westfaliana y cuál es su relevancia para los Estados que acceden a la independencia?

La soberanía es un principio fundamental y esencial para la existencia del Estado, y constituye una referencia clave en el derecho internacional contemporáneo. Su origen se remonta a la Paz de Westfalia de 1648, considerada el punto de partida del nacimiento del Estado moderno (Franca-Filho, 2006; Bremer, 2013) y su consolidación como actor dentro del sistema internacional (Barbé, 1993; Calduch Cervera, 1991).

La relevancia de la soberanía westfaliana radica en que establece las bases para principios políticos fundamentales como la soberanía nacional o estatal, con su corolario de integridad territorial y el equilibrio de poder. Estos principios son elementos incondicionales para la supervivencia del Estado nación, al contribuir a la estabilización del tablero político mundial y al mantenimiento del *statu quo* (Blin, 2006). Lo interesante es que el orden westfaliano se basa principalmente en la soberanía nacional (Bremer, 2013; Galán-Martín, 2015), principio que prohíbe la injerencia de otros Estados en los asuntos internos de un Estado soberano. Esta soberanía otorga al Estado una identidad incontestable, asociada a la presencia de una autoridad absoluta que, con certeza, le otorga una posición única y unitaria como fuente de poder, desde la cual emana el gobierno legítimo.

En este contexto, la soberanía nacional otorga al Estado atributos esenciales como territorio, población y gobierno, elementos que lo constituyen como institución dotada de poder político, originario e incondicional, independiente de cualquier otra autoridad estatal. En suma, la soberanía westfaliana se erige como paradigma crucial para la existencia del Estado moderno (Flan, 2018), ya que proporciona a este último un marco de derechos y deberes fundamentales que facilitan su integración y funcionamiento dentro del sistema internacional, asegurando su capacidad de gobernar de manera autónoma e independiente y su reconocimiento como actor legítimo en la arena internacional.

Aunque la relevancia de la soberanía westfaliana en la conformación del Estado moderno es indiscutible, el problema radica en la forma hipócrita como este principio ha sido utilizado en la práctica (Krasner, 2001). Según este autor, la soberanía es un concepto poderoso, pero ha sido manipulado y violado repetidamente por los Estados más fuertes. El autor sostiene que aunque los

Estados adoptan formalmente el principio de soberanía, lo emplean de manera inconsistente, utilizándolo para justificar intervenciones y violaciones cuando tales acciones convienen a sus intereses nacionales. Así, a pesar de su aparente adhesión a los principios de soberanía, los Estados poderosos han infringido estos principios de forma sistemática cuando les beneficia, lo que revela una hipocresía organizada en el sistema internacional (Krasner, 2001).

Krasner proporciona, además, numerosos ejemplos históricos y contemporáneos para ilustrar cómo los Estados han vulnerado la soberanía de otros países. Estos casos van desde las intervenciones coloniales en África, Asia y América Latina, hasta las intervenciones humanitarias, como la de Kosovo en 1999, y las imposiciones económicas y sanciones, como las que se impusieron a Irak en 1990. Estos casos muestran cómo, en la práctica, la soberanía ha sido un principio utilizado selectivamente, más como una herramienta para justificar intervenciones que como norma respetada de manera coherente por la comunidad internacional.

Croxton (1999) realiza un análisis similar al afirmar que el paradigma westfaliano de soberanía no creó un sistema claro y coherente de Estados soberanos en el sentido moderno, sino que reflejó un compromiso entre diversos modelos de autoridad y control político. Este enfoque resalta la naturaleza ambigua y compleja del orden westfaliano, que no estableció un sistema universalmente justo, sino que consolidó un acuerdo entre potencias que, en muchos casos, subordinaba a otros Estados en el sistema internacional.

Este análisis se conecta con la crítica moral que Arnaud Blin hace al sistema westfaliano. Blin (2006) cuestiona que este orden descansa exclusivamente en la fuerza y los acuerdos entre las potencias porque otorgó una gran libertad a las naciones que lo crearon, dejando de lado la cuestión de la igualdad, principio que, desde el siglo XVIII, se ha vuelto cada vez más esencial en las relaciones internacionales. Según Blin (2006), el sistema westfaliano, al privilegiar el poder y la negociación entre las grandes potencias, no ha logrado incorporar de manera adecuada el principio de igualdad soberana entre todos los Estados, lo que ha generado desigualdades persistentes en el orden internacional.

En este contexto ambiguo, pero sobre todo anárquico (Waltz, 1988, 2007), del uso de la soberanía westfaliana de manera subjetiva y en función de los intereses nacionales de los Estados poderosos (Morgenthau, 1986), se sitúa el proceso de independencia de los países de África subsahariana francófona. Es importante destacar que los movimientos nacionalistas de liberación, en caso de existir, eran tan débiles en términos militares y organizativos que rápidamente fueron contenidos o cooptados por Francia, que sin mayor resistencia comprometió la soberanía estatal (integridad territorial y autonomía) de sus excolonias.

Así, la mayoría de los líderes independentistas de los países de África subsahariana francófona, conocidos como los “Padres de la Independencia” de los nuevos Estados creados, fueron coartados, cooptados e integrados a las ideologías capitalistas del excolonizador. En este escenario, Krasner (2001) sostiene que esta élite independentista no tenía más opción que aceptar las exigencias de una expotencia colonizadora, con una mayor capacidad de actuación en un sistema internacional anárquico y conflictivo, atravesado por la Guerra Fría.

Coincidiendo con este análisis, Waltz (1988) y Morgenthau (1986) afirman que en un sistema internacional tan asimétrico, solo los Estados con mayor poder (militar, industrial, tecnológico, político, económico y cultural) tienden a prevalecer y dominar. Mientras tanto, aquellos Estados con una autoridad y poder insignificantes se encuentran en una situación de inferioridad y subordinación, bajo la influencia y el control de los Estados más poderosos. Esta dinámica refuerza las estructuras de dependencia y neocolonialismo que marcaron el proceso de independencia de los países de África subsahariana francófona.

Estos países obtuvieron una independencia que puede calificarse como ilusoria o de “faceta”, ya que frente a las presiones de coacción y cooptación se vieron obligados a realizar concesiones que favorecieron los intereses nacionales de Francia. Este proceso implicó sacrificar su independencia de facto –entendida como soberanía nacional, la cual incluye la integridad territorial y la autonomía–, a cambio de obtener al menos una independencia *de jure*, es decir, el reconocimiento jurídico formal en el ámbito internacional.

Sin embargo, la integridad territorial y la autonomía son componentes esenciales de la soberanía westfaliana, base fundamental de cualquier Estado moderno que se emancipa de una potencia colonizadora. Su vulneración, ya sea mediante coerción, imposición o acuerdos neocoloniales perpetuos, no solo erosiona la autoridad del Estado sobre su territorio y su capacidad para gobernarse sin injerencias externas, sino que también da lugar a una forma contemporánea de colonialismo conocida como neocolonialismo.

En este contexto, resulta pertinente la crítica de Rubio Llona (2008), quien resalta la complejidad del proceso de descolonización en África. Según este autor, aunque los países africanos lograron una independencia formal, la persistencia de patrones de dominación sofisticados ejercidos por las potencias desarrolladas obstaculizó el logro de una verdadera soberanía e independencia en la práctica. Esta reflexión cuestiona profundamente la naturaleza de la soberanía en un mundo globalizado, caracterizado por dinámicas de poder asimétricas entre los Estados del Norte y los del Sur, que perpetúan formas de dependencia y subordinación estructural.

Desde esta perspectiva, la configuración de los Estados de África subsahariana francófona tras la independencia ilusoria lograda fuera de los parámetros básicos de la soberanía westfaliana (Flan, 2018), se ajusta perfectamente a lo que Hyden (1983) denominó “injerto del Estado”. Este concepto describe la naturaleza del Estado en África subsahariana, en la cual el aparato estatal poscolonial se superpone a estructuras sociales preexistentes, principalmente coloniales, sin integrarse plenamente en ellas.

Hyden (1983) argumenta que los Estados africanos, a diferencia de los de otras regiones, operan como injertos que no desarrollan una relación orgánica con las sociedades que gobiernan. Es decir, las instituciones estatales, al ser impuestas desde arriba, no surgen ni evolucionan de manera interna y gradual a partir de las dinámicas sociales y económicas locales. Como resultado, estos Estados suelen ser frágiles y menos efectivos, puesto que no logran penetrar ni transformar profundamente las estructuras sociales existentes.

Esta realidad tiene implicaciones significativas para el desarrollo y la gestión del desarrollo en África. Según Hyden (1983), el Estado no puede ser simplemente importado o impuesto desde el exterior, sino que debe construirse de manera que refleje y responda a las realidades sociales y culturales locales. La falta de esta conexión orgánica entre el Estado y la sociedad limita la efectividad gubernamental y también perpetúa la dependencia de modelos externos, y por lo tanto dificulta la implementación de políticas que impulsen un desarrollo sostenible y genuinamente inclusivo.

Esta realidad del Estado poscolonial africano puede comprenderse con mayor claridad a través del enfoque de la economía política del desarrollo, propuesto por autores como Amin (1974, 1977), Nabudere (1979) y Nzongola-Ntalaja (2002). Estos estudiosos analizan las estructuras económicas y políticas globales, y muestran cómo estas impactan en el desarrollo de los países del Sur global, especialmente en África. Desde este marco teórico, los autores señalan la dependencia de los Estados africanos respecto a normas y estructuras internacionales que perpetúan dinámicas de explotación y dominación heredadas del colonialismo.

En esta perspectiva, el Estado africano se presenta como una entidad que ha mantenido sus estructuras coloniales de agresión y explotación. Según este enfoque de la dependencia, el Estado poscolonial en África no fue diseñado para promover el desarrollo ni la democracia ni los derechos humanos, sino para reproducir la colonialidad del poder, concepto que explica cómo las jerarquías coloniales persisten en las sociedades poscoloniales. Este sistema se sostiene mediante redes clientelares que vinculan a élites africanas y occidentales, cuyo objetivo es saquear los recursos estatales o utilizarlos para actividades ilícitas.

Bayart (1989; *et al.*, 1999; 2011) complementa esta visión mediante su enfoque de la “teoría del vientre”, que ofrece una conceptualización crítica de la política y el poder en África. En este marco, el autor describe cómo las élites y los líderes utilizan el Estado como un medio para su enriquecimiento personal y para consolidar su poder. Bayart destaca que el control y la explotación de los recursos estatales en beneficio personal debilitan el desarrollo económico, socavan la gobernanza y perpetúan dinámicas de inestabilidad y dependencia. Así, este enfoque proporciona una lectura crítica sobre las prácticas políticas en África, al enfatizar cómo la interacción entre estructuras coloniales heredadas y redes clientelares contemporáneas prolonga la crisis del desarrollo y limita las posibilidades de una transformación estructural que beneficie a las mayorías.

Conectando lo anterior con la realidad de los países de África subsahariana francófona, puede afirmarse que nos encontramos ante un fenómeno estructural en el que la élite gobernante local opera de manera clientelista, al servicio de los intereses de la expotencia colonizadora. Esta élite asume el cuestionable papel de guardianes incondicionales de los intereses neocoloniales, en detrimento de las demandas y necesidades socioeconómicas de sus propios pueblos. De este modo, la independencia ilusoria lograda por estos países en los años 1960, sacrificando la integridad territorial y la autonomía, selló el devenir de su desarrollo (económico, político y social) posindependentista, que quedó influido por una serie de acuerdos secretos y opacos de cooperación, que perpetuaron una relación de dependencia unilateral entre Francia y sus excolonias durante más de seis décadas.

Todo lo anterior permite entender no solo el complejo contexto en el que se conformó el Estado subsahariano francófono, sino que también constituye un importante punto de partida para analizar, dentro de ese proceso sesgado de construcción nacional, el papel que ha jugado el Estado en la formación de las identidades nacionales.

### **3. El panorama problemático de la construcción identitaria en África subsahariana**

La construcción de la identidad nacional constituye un fenómeno universal que ha suscitado y sigue suscitando el interés de la investigación científica en diversas áreas disciplinarias (Giménez, 1997; Adamini, 2016). Destaca como fenómeno dinámico que manifiesta singularidad en cada uno de los casos, y también se adapta y se identifica con una comunidad dada (Brubaker y Cooper, 2001; Giménez, 2006; Costalat-Founeau, 2007), en un momento preciso de su proceso de construcción nacional. Su estudio se coloca en la encrucijada de disciplinas y sociedades (Giménez, 1997) como uno de los temas de referencia obligada dentro del análisis del Estado moderno.

Dinamismo y singularidad hacen de la identidad nacional un fenómeno complejo que evoluciona con el tiempo y a partir de las necesidades de la construcción de las sociedades (Barth, 1976; Brubaker y Cooper, 2001; Río, 2002). Los estudios acerca de las construcciones identitarias participan, de alguna forma, con aportes renovados de elementos inéditos y novedosos, acercamientos nuevos –adaptados al espíritu del tiempo y las sociedades– que contribuyen al avance de la discusión sobre el tema, y a la generación del conocimiento (Flan, 2022a).

La identidad de la nación se sustenta en el carácter nacional y se apoya a su vez en la cultura nacional como elemento esencial que identifica al pueblo (Smith, 1997; Gellner, 2001; Flan, 2022b). Además de su peculiaridad, la cultura nacional se alimenta de la identidad nacional como dinamismo que constituye el pueblo y hace de este un sujeto acordado a sí mismo y a su acción (Barth, 1976; Balibar, 1988). A su vez, la identidad nacional se basa, también, en el espacio geográfico territorial y en la historia de la nación. Se define a partir de los vínculos del pueblo con su territorio y su historia, los cuales moldean su idiosincrasia, su forma de ser, pensar, actuar y relacionarse con los demás (Gellner, 2001; Anderson, 1993; Flan, 2022b).

La cuestión de la construcción identitaria en África subsahariana permanece aún como un tema sensible, fuente de grandes controversias, crisis de identidad, conflictos intercomunitarios y guerras civiles cruentas, entre otros (Flan, 2022a; 2023a; 2023b; 2023c). La mayoría de las sociedades de esta región se encuentra inmersa en enormes fragmentaciones y polarizaciones nacidas de polémicas sobre el devenir identitario de sus respectivos Estados nación. De ahí que la construcción nacional identitaria se convierta en uno de los temas que más divide a nivel interno a los Estados africanos, cuyas realidades etnológicas develan heterogeneidades densas en lo étnico, religioso, cultural y social. Se desprende de lo anterior la preeminencia del análisis de la construcción identitaria en África subsahariana por encima de los estudios acerca de sus realidades económicas o políticas. Esto es, la realidad identitaria africana se posiciona como la variable independiente cuya problematización brinda, desde luego, elementos pertinentes para entender las dinámicas políticas, económicas y otras problemáticas de esta región.

Desde sus primeros momentos de independencia (en 1960 para la mayoría), la construcción nacional identitaria ha sido el gran reto de los Estados africanos. Un reto identitario que ha sido difícil de superar debido a que la realidad contemporánea revela que varios de los países del continente africano permanecen aún estancados, atrapados y atorados en este proceso de construcción a causa de diversos sesgos reales. La construcción de la identidad nacional en esta parte del mundo oscila entre afirmación de sí y negación del otro (Flan, 2023b),

esto es, entre una categorización social que identifica y desidentifica a grupos de otros (Tajfel, 1984; Cerutti y González, 2008) a partir de factores esencialmente objetivos o subjetivos que determinan su pertenencia o no a la nación.

Si bien la categorización social es parte de la dinámica de construcción de la identidad (Tajfel, 1984; Cerutti y González, 2008), en el caso africano no siempre ha funcionado o, simplemente, ha funcionado diferentemente. La etnicidad en esta región del mundo juega un papel capital dentro de la construcción de las identidades básicas (establecidas en torno a la etnia, al clan, a la tribu, a la religión, a la cultura, entre otros) (Aapengnuo, 2010; Mballa, 2011, 2020). La etnicidad constituye una construcción social inherente a la historia de las sociedades africanas y la manifestación de sus dinámicas sociales, culturales y políticas. De tal suerte que pertenecer a una etnia, tribu o clan aparece como el principal medio de formación de las identidades sociales en África (Aapengnuo, 2010).

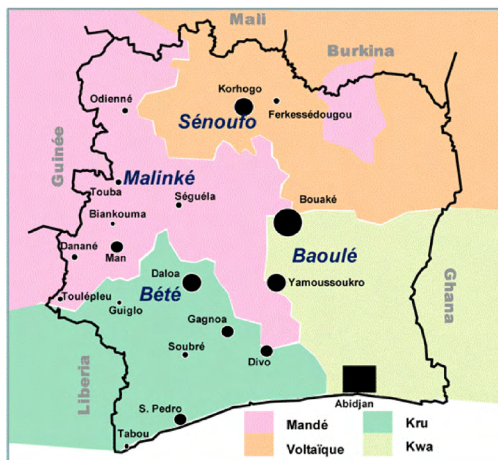
En este complejo marco de (co)existencia de distintas identidades básicas dentro del Estado africano, la construcción identitaria ha sido en diversos países –como Costa de Marfil, Liberia, República Democrática del Congo, Ruanda, Sudán, Burundi, por solo citar estos casos– fuente de controversias, a partir del momento en que los integristas etnicistas se encuentran instrumentalizados (Mbodo, 2007) y los sentimientos de las sociedades hacia el Estado nación son objetos de manipulación política (Aapengnuo, 2010; Nkouatchet, 2015) por parte de actores políticos o el propio gobierno en el poder. Este último, por ejemplo, con el afán de asegurar en la mayoría de los casos su legitimidad histórica y cultural (de corte populista), en cuyo trasfondo subyacen la persecución de intereses políticos (control absoluto y permanente del poder político) y económicos, se remite de forma demagógica a la ardua tarea de reinventar la nación (Akindès, 2001), reconfigurar su identidad nacional y redefinir sus contornos, para finalmente dar un contenido diferente a su representación. Es así como la identidad frecuentemente manoseada y víctima de manipulación e instrumentalización política (Mbodo, 2007; Aapengnuo, 2010; Nkouatchet, 2015) en las sociedades multiétnicas africanas se convierte en una cuestión tan sensible que no puede más que constituir el caldo de cultivo para severas crisis identitarias y sus consecuencias siempre caóticas (Flan, 2022a). Este panorama complejo de la construcción identitaria en África llamó nuestra atención y suscitó en nosotros interés por estudiar un caso en particular de esta región: el de Costa de Marfil.

En África, Costa de Marfil constituye uno de los principales países en establecer una ideología identitaria oficial sustentada en el patronímico nacional: la *marfilidad* como iniciativa inédita y original de construcción nacional identitaria. Sin embargo, las realidades y problemáticas que rodearon la implementación de este proceso de construcción identitaria en una nación esencialmente híbrida

en lo étnico, social, cultural, religioso, así como el problema de la comprensión de dicho proceso de una forma integral, constituyeron las razones que suscitaron el interés por estudiar el caso marfileño. Durante las últimas dos décadas se ha notado el estancamiento continuo de la construcción identitaria en Costa de Marfil, enmarcada en crisis de identidad y efectos colaterales, como los intempestivos conflictos étnicos e intercomunitarios desde comienzos de los años noventa, la rebelión armada de 2002 convertida en guerra civil de casi diez años, en la cual brotaron y se generalizaron conflictos de diversas índoles (religiosos, étnicos, poselectorales, entre otros) (Flan, 2022a). Se trata de un panorama sociopolítico agitado ante el cual consideramos necesario problematizar la construcción identitaria marfileña para entender los factores que explican estas crisis y conflictos, haciendo hincapié en el papel del Estado a partir de los gobiernos en turno.

Antes de abordar el caso marfileño resulta pertinente examinar cartográficamente en las figuras 2 y 3 la distribución de las cuatro principales subfamilias etnolingüísticas del país –Kur, Gur, Mandé y Voltaïque–, cuya extensión trasciende las fronteras artificiales impuestas por la colonización occidental. Este hecho pone de relieve que allí, la gestión de la diversidad etnocultural constituye uno de los desafíos más significativos legados por el proceso colonial (Flan, 2023a). Cabe señalar que el país cuenta con más de sesenta grupos étnicos en una población estimada de treinta millones de habitantes (González Tomadin, 2025), de los cuales una cuarta parte es de origen extranjero, procedente de los países fronterizos y de otras regiones del continente africano y del mundo (Flan, 2025).

**Figura 2.** Panorama etnolingüístico mosaico de Costa de Marfil



Fuente: Lebouath, 2023.

**Figura 3.** Transcendencia regional de las subfamilias etnolingüísticas marfileñas



Fuente: Bouquet, 2007.

#### **4. El rol del Estado en la implementación del modelo cívico de nación: la *marfilidad cultural*, 1974-1993**

La *marfilidad cultural* surgió como modelo de construcción nacional identitaria una década después de la independencia de Costa de Marfil en 1960, y reveló un proceso de configuración identitaria de abajo hacia arriba. Si bien el régimen de Houphouët-Boigny había impulsado desde el Estado el proyecto de homogeneización política y cultural en la híbrida sociedad marfileña, la *marfilidad cultural* emergió desde la academia como una creación intelectual, cultural y artística orientada a fortalecer dicha iniciativa (Boa, 2003, 2009, 2015; Bamba, 2014). Desde esta perspectiva, la *marfilidad cultural* buscaba consolidar la identidad marfileña en un contexto de heterogeneidad etnocultural densa (Boa, 2003, 2009, 2015; Bamba, 2014). Su desarrollo evidenció un modelo de nación cívica basado en una práctica política no radical, una concepción de nación voluntarista, un modelo ideal de nación cívico político y un nacionalismo liberal (Flan, 2023c).

En la práctica, la implementación de la *marfilidad cultural* se consolidó como un modelo de nación cívica de inclusión e integración. El Estado marfileño se concebía como un territorio hospitalario para todas las personas, sin excepción. Enmarcado en la visión liberal de nación, el régimen de Houphouët-Boigny promovió un importante flujo migratorio hacia el país y atrajo a diversos grupos poblacionales de varios países de África para cubrir la necesidad de mano de obra en la economía marfileña basada esencialmente en el sector agrícola. Como resultado, la población extranjera en Costa de Marfil representó el 17 % en 1965; 22 % en 1975; 28 % en 1988 y 25 % en 1993 (Bouquet, 2003; Skogseth, 2006).

El carácter inclusivo de la *marfilidad cultural* se manifestó en tres principales ámbitos: político, económico y social. En el ámbito político, sustentado en la visión liberal de nación permeada por los ideales cosmopolitas y humanista, el régimen de Houphouet-Boigny, desde 1960, promovió la integración de la población extranjera como parte del modelo de construcción identitaria. Una de las medidas clave fue la implementación de la ciudadanía universal al respecto, otorgada a todas las personas residentes en el territorio marfileño. Mediante una orden presidencial, Houphouet-Boigny resolvió integrar a la población extranjera dentro de la comunidad política marfileña, en consonancia con su visión liberal de nación. Esta ciudadanía universal, concebida desde el Estado, reconocía a la población extranjera como sujeto de derechos y establecía un marco de igualdad jurídica. En línea con los principios de universalidad de los derechos humanos, garantizaba que toda la población marfileña, tanto autóctona como alóctona, gozara de los mismos derechos y deberes.

En el ámbito económico, el mandatario promovió también la integración de la población extranjera al facilitar el acceso a la propiedad inmobiliaria, en particular a fincas y parcelas destinadas a la explotación agrícola. Dado que el 68 % de la economía del país dependía de este sector, la medida tenía un impacto significativo en el desarrollo nacional. En su discurso del 30 de octubre de 1970, Houphouet-Boigny declaró: “El gobierno y el Partido Estado deciden reconocer a todo ciudadano de origen o de adopción que valore una parcela de tierra, cualquiera que sea su extensión, el derecho de disfrute a título definitivo y transmisible a sus herederos” (Tano, 2012, p. 489). Con esta declaración, en nombre del gobierno y del partido único que dirigía, Houphouet-Boigny reafirmaba la política según la cual en Costa de Marfil la tierra pertenecía a quien la trabajara con fines de explotación agraria (Chauveau, 2006; Babo y Droz, 2008).

En el ámbito social se evidenció un progresivo crisol de culturas entre los diversos grupos sociales y étnicos presentes en el territorio marfileño. Este proceso dio lugar a una doble amalgamación: por un lado, entre las micronaciones autóctonas, y por otro, entre estas y la diversa población extranjera. Como resultado, comenzaron a observarse con mayor frecuencia, matrimonios mixtos e interétnicos, así como un mestizaje cultural reflejado en la música, el arte, la literatura y la lengua. En este contexto de interconexión e intercambio surgió el nouchi, una nueva lengua resultado del contacto entre el francés, lengua oficial del país, y las lenguas locales autóctonas y extranjeras (N'Guessan, 2006; Boutin y N'Guessan, 2015). El nouchi emergió como expresión del espíritu creativo e innovador de la sociedad marfileña, fruto de los esfuerzos de adaptación a la diversidad lingüística del país (Aboa, 2011, 2017; Chonou, 2015; Toppé, 2017). En resumidas cuentas, también en el ámbito social se produjo un proceso de integración.

De todo lo anterior destaca que la *marfileidad cultural* adquirió en su implementación una marcada dimensión inclusiva e integradora. En este sentido, resulta importante analizar cómo se llevó a cabo dicho proceso de inclusión e integración, así como el papel desempeñado por el gobierno de turno en su consolidación.

Desde los primeros textos constitucionales de 1961 sobre la nacionalidad marfileña, la legislación en la materia ha sido compleja y ambigua en cuanto a las condiciones para obtener la ciudadanía y los procedimientos para su adquisición (Gary, 2010). En los primeros años de la implementación de la ley de nacionalidad, los procedimientos favorecían la naturalización de extranjeros residentes en Costa de Marfil, así como de sus hijos nacidos en el país, con el objetivo de dar continuidad a la legislación colonial mediante la reafirmación del principio de *ius soli* (Keating, 1994). Estas disposiciones no solo respondían a una necesidad jurídica, sino que también reflejaban la intención velada del gobierno del recién independizado Estado nación de asegurar la lealtad y subordinación de la población no originaria (o extranjera) residente en el país.

No obstante, con el tiempo, las restricciones impuestas en la activación de los procedimientos complicaron el acceso a la nacionalidad marfileña. La propia legislación estableció la nacionalidad marfileña como una nacionalidad de origen, atribuida en adelante a los individuos según el principio de *ius sanguinis* (Keating, 1994). De modo que se consideraban marfileños aquellos cuyos padres, al menos uno de ellos, fueran originarios del territorio marfileño antes de la independencia del país. La cuestión de la nacionalidad, al centrarse en la noción de "originario" presentaba enormes ambigüedades. La realidad de Costa de Marfil –al igual que la de varios países africanos– revela una improvisación arbitraria del Estado, cuyas fronteras han sido traspasadas históricamente por diversos pueblos (Mballa, 2008; 2016; Rossantanga-Rignault, 2012). Además, el país experimentó varios reajustes fronterizos antes de la independencia, siendo el último en 1947, con la reconstitución del actual Burkina Faso. Por otro lado, antes, durante y después de las épocas independentistas, Costa de Marfil ha atraído a un gran número de migrantes de diversos orígenes, en particular de África occidental.

En este complejo proceso de construcción identitaria, el presidente Houphouët-Boigny decidió, de manera unilateral, incluir e integrar a todos los habitantes del territorio marfileño en la comunidad política nacional. Para ello, emitió una orden ejecutiva que otorgaba automáticamente la ciudadanía marfileña, con especial énfasis en la creciente población extrajera que el país había acogido. Esta disposición presidencial concedía *ipso facto* el derecho a

la ciudadanía a los residentes extranjeros, estableciendo así un marco legal y social para su integración en la comunidad política nacional (Estévez, 2016).

A diferencia de una ley, que requiere la aprobación del Congreso, una orden ejecutiva no necesita dicho respaldo ni puede ser revertida o eliminada. En este caso específico, la orden surgió de la voluntad del presidente de turno de eludir el Congreso y garantizar un control perpetuo del poder del Estado. Su objetivo era consolidar su autoridad mediante el sufragio de los no originarios, a quienes, en realidad, estaba imponiendo una relación de dependencia directa. Así, durante la implementación del proyecto de nación liberal, cosmopolita y humanista concebido por el régimen de Houphouet-Boigny (1960-1993), las políticas de inclusión – especialmente de la población extranjera– se basaron en prácticas clientelistas. Estas fueron forjadas y perpetuadas por el mandatario de turno, quien, con el propósito de mantener un control duradero del Estado a su favor, se valió de la disposición legal que concedía amplios poderes ejecutivos al comandante en jefe de Estado y de las fuerzas armadas, lo que le permitió ignorar la legislación vigente.

Con esta estrategia, el referido régimen logró asegurar la lealtad y el voto de la numerosa población no originaria y supeditó artificialmente su condición a la figura del jefe de Estado. Durante tres décadas, el sufragio de este sector garantizó un electorado fiel a un régimen que se mantuvo en el poder de forma vitalicia, respaldado por un sistema unipartidista. El Partido Democrático de Costa de Marfil (PDCI), partido único del Estado, tenía como único candidato a la presidencia a Houphouet - Boigny, quien se reeligió en los comicios de 1960, 1965, 1970, 1975, 1980 y 1985. Aunque las elecciones de 1990 fueron las primeras celebradas bajo un régimen multipartidista, el voto de los no originarios siguió siendo una estrategia electoral clave y contribuyó a su séptimo mandato.

En resumidas cuentas, en el proceso de construcción identitaria nacional implementado en Costa de Marfil mediante el modelo de nación cívica, encarnado por la *marfilidad cultural* (1974-1993), el Estado marfileño, bajo el gobierno en turno, se apropió de ese proceso como un instrumento estratégico para la ejecución de agendas particulares e intereses políticos. Más que un modelo de integración e inclusión, la *marfilidad cultural* fue utilizada para asegurar, mediante una dinámica clientelar, el respaldo electoral de la población extranjera con el objetivo de perpetuar el régimen en el poder.

## **5. El papel del Estado en la implementación del modelo étnico de nación: la marfilidad política, 1994-2010**

El año 1993 destacó con la muerte de Houphouët-Boigny, considerado “Padre” de la nación marfileña. Su fallecimiento puso fin a un régimen autocentrado y autoritario que, durante tres décadas (1960-1993) manipuló la inclusión y la integración nacional como herramientas de control poblacional para mantenerse en el poder. En este sentido, el fin del régimen de Houphouët-Boigny no solo significó la decadencia del modelo cívico-político de nación que había sido implementado y el colapso de los referenciales identitarios construidos, sino que también marcó el surgimiento de un modelo identitario totalmente opuesto: la *marfilidad política*. Este nuevo enfoque buscaba romper con “el orden” establecido por la *marfilidad cultural* y redefinir los criterios de pertenencia a la nación marfileña.

Así, la *marfilidad política* surgió en 1994 como una construcción identitaria en un contexto de ruptura y cambio de paradigma, impulsado por una combinación de factores externos e internos. Entre ellos destacan la crisis económica mundial de finales de los ochenta y principios de los noventa, así como la crisis del modelo económico marfileño, cuyos efectos repercutieron tanto en el ámbito social como en el político. La mala gestión de estas crisis por parte de gobierno de turno debilitó la economía y desestabilizó el Estado, atrapado en una doble presión. A nivel externo, afrontaba las exigencias políticas y económicas de las instituciones internacionales, que imponían la transición del sistema de partido único al multipartidismo y la implementación de un Plan de Ajuste Estructural, basado en la reducción del gasto público y la privatización de empresas estatales.

En resumen, la crisis económica mundial y sus efectos en cadena –por un lado, el colapso del modelo económico marfileño, y por otro, la crisis social– profundizaron la inestabilidad del Estado marfileño hasta llevarlo a una nueva encrucijada política a partir de finales de 1993, con la muerte de Houphouët-Boigny, primer y único presidente de la república desde la independencia en 1960. La compleja sucesión de quien había permanecido en el poder durante tres décadas desató una crisis política que, a su vez, precedió la ruptura y el cambio de paradigma identitario en la construcción del Estado marfileño.

En este contexto de crisis multifacética y polarización sociopolítica, el presidente interino Konan Bédié –quien intentó perpetuarse en un poder político asumido de forma ilegal– buscó, por un lado, recuperar la legalidad y legitimidad perdidas debido a la forma en que accedió a la magistratura suprema, y por otro lado, llevar a cabo un ajuste de cuentas al cercenar la libertad electoral y al obstaculizar el sufragio (Flan, 2023c). Estas intenciones se materializaron mediante una reforma del código electoral.

En lo que respecta al ámbito identitario, se reconfiguraron los marcos referenciales del modelo de nación cívico-político implementado por el régimen del “Padre” de la nación. Esta renovación buscaba rectificar los sesgos del modelo anterior. Así, el presidente interino, finalmente electo en 1995, intentó impulsar el renacimiento de Costa de Marfil a través de un nuevo contrato social cuyo espíritu descansaba en el constructo social de la *marfilidad política*, surgida desde arriba como un proyecto de Estado diseñado para dotar al país de una identidad nacional, fruto de una “síntesis cultural original” (Sacanoud, 1996a, p. 14). La emergencia de esta nueva identidad fue una afirmación de soberanía, pero también implicaba un repliegue identitario como estrategia destinada a permitir al gobierno de Konan Bédié afrontar los diversos problemas que atravesaba el Estado marfileño, tales como la crisis política, social, económica y migratoria, entre otras. Este repliegue identitario fue abordado por Bédié (1999), Loucou (1996) y Sacanoud (1996a, 1996b), quienes señalaron en los discursos ideológicos el cierre social identitario que la *marfilidad política* pretendía instaurar.

De esta manera, la nación marfileña bajo el régimen de Konan Bédié se fue construyendo a partir de una concepción étnico-cultural. Este proceso enfatizó de manera manifiesta y explícita la afirmación de un nacionalismo marcado por las características del etnonacionalismo. En la práctica política, la prevalencia radical de los particularismos biológicos reflejó una concepción de nación orgánica centrada en el modelo étnico de nación. Siguiendo a Flan (2023c), la caracterización de la *marfilidad política* permite comprender que nos enfrentamos a una construcción identitaria fundada en una práctica política radical, una concepción de nación orgánica, un modelo ideal de nación étnico-cultural y una expresión (explícita) de nacionalismo étnico.

La exclusión inherente a la *marfilidad política* se reflejó en la práctica en tres niveles: político, económico y social. En el ámbito político, la exclusión se materializó en las reformas constitucionales implementadas en la Carta Magna desde 1994, bajo la iniciativa del presidente Konan Bédié. Estas reformas buscaban modificar el código electoral vigente para redefinir la identidad de los electores, las modalidades de elección y los requisitos de elegibilidad del presidente de la República, entre otros aspectos. El nuevo código electoral promulgado el 3 de diciembre de 1994 mediante la Ley 94-642 (Ley 94, 1994), tuvo dos principales impactos. Por un lado, derogó el derecho al voto de la población residente de origen extranjero, derecho que había sido otorgado por orden ejecutiva durante el régimen de Houphouët-Boigny.

En otras palabras, se le privó a la población extranjera del derecho político esencial que había sustentado la ciudadanía universal tres décadas. Con los nuevos ordenamientos jurídicos, el extranjero pasó a ser un ciudadano pasivo,

mientras que el marfileño originario mantuvo su estatus de ciudadano activo. Este cambio representó, en realidad, la materialización de la diferencia social propuesta por los ideólogos de la *marfilidad política*, ejemplificada metáfora de distinguir “los billetes falsos de los auténticos” (Sacanoud, 1996b, p. 39), es decir, “los marfileños de los no marfileños” (Sacanoud, 1996b, p. 39).

Por otro lado, este nuevo código electoral restringió de manera tajante las condiciones de elegibilidad para la presidencia de la República y afectó especialmente a los descendientes de la población extranjera que, aunque nacidos en Costa de Marfil y beneficiarios del principio de *ius soli* por haber nacido en Costa de Marfil, quedaban excluidos de las contiendas electorales. En consecuencia, las personas extranjeras debían cumplir con el nuevo artículo nueve constitucional, que estipulaba que el aspirante a la presidencia de la República debía ser marfileño de nacimiento y, además, tener padres originarios de Costa de Marfil (Ley 60-356 [Constitución de 1960], 1960, art. 9). Esto fue, sin duda, un cierre restrictivo excluyente que medios informativos como TV5Monde (2019a, 2019b) y CIMonde (2019) atribuyeron a rivalidades por el control del poder político. Según estas fuentes, dichas rivalidades fueron unas de las principales razones que limitaron la participación del candidato Alassane Ouattara a las elecciones presidenciales de 1995 y 2000.

En el ámbito económico, la exclusión se concretó por medio de la reforma agraria de 1998, que consagró la exclusión de la población extranjera de la propiedad agraria y promovió los derechos de los pueblos indígenas (Chauveau *et al.*, 2012). Esta reforma restringió el acceso de la población extranjera a la propiedad rural y limitó su estatus a un simple arrendador, sin derecho a ser propietario de parcelas agrícolas. El problema que planteaba este ordenamiento jurídico impuesto desde el poder del Estado era, ¿qué hacer con esta numerosa ola de población extranjera?

Se estima que entre 26 % y 45 % de los campesinos eran extranjeros (Chauveau *et al.*, 2012). Bajo el régimen de Houphouët-Boigny (es decir, en tiempos de la *marfilidad cultural*), dicha población se había beneficiado de grandes parcelas agrícolas, lo que complicaba aún más la situación en el nuevo contexto político y económico. En realidad, esa disposición constituyó el principal fundamento para que la población autóctona reivindicara las tierras adquiridas por la población extranjera. Como consecuencia, en zonas forestales del país, por ejemplo, se generaron conflictos violentos e intempestivos que agravaron aún más las relaciones intercomunitarias (Chauveau, 2000, 2006; Babo y Droz, 2008; Babo, 2010; Tano, 2012). Esto marcó el inicio de diversas crisis sociopolíticas, entre las que se incluyen el golpe de Estado de 1999 en contra del régimen que instauró la *marfilidad política*, así como la prolongada guerra civil que comenzó en 2002

(Chauveau, 2006). Aunque esa reforma agraria fue modificada en el 2004 (es decir, seis años después) mediante la ley número 2004-412 del 14 de agosto, sus impactos continuaron minando la cohesión de la sociedad marfileña.

Junto con la reforma electoral de 1994 (Ley 94-642, 1994), la reforma agraria de 1998 (Ley 98-750, 1998) se consolidó como el segundo mecanismo de exclusión que marginó a la población alóctona dentro de la sociedad marfileña. Tanto las relaciones microsociales como macrosociales se vieron profundamente afectadas por nuevas dinámicas de diferenciación y categorización discriminatoria. Según Babo (2012), estas dinámicas se convirtieron en: “le point d’orgue d’une évolution mentale façonnée sournoisement par une politique de séparation du ‘nous’ et des ‘autres’, des ‘vrais Ivoiriens’ des ‘étrangers’ ou ‘faux Ivoiriens’”<sup>1</sup> (p. 100). Como resultado, los sentimientos de rechazo y hostilidad hacia la población extranjera se intensificaron, y eso llevó a ser considerada *persona non grata* en Costa de Marfil. Esta creciente exclusión social y política desembocó en la rebelión armada de 2002, que sumió al país en una guerra civil prolongada por prácticamente una década. El conflicto reflejó el carácter reaccionario –en términos de Weber (2002), una “usurpación social”– de una población exasperada, que decidió alzarse contra el Gobierno en un movimiento social para exigir justicia ante una crisis de identidad (Hardmong, 2011; INA Arditube, 2014). Sin embargo, este movimiento fue rápidamente cooptado e instrumentalizado por actores externos (García-Luengos, 2004; Frasson-Quenoz, 2011), quienes transformaron la crisis identitaria marfileña en un conflicto de intereses en el que el factor étnico se convirtió en un instrumento estratégico de movilización política (Flan, 2022a).

En suma, en el proceso de construcción identitaria nacional impulsado en Costa de Marfil a través del modelo de nación étnica representado por la *marfilidad política* (1994-2010), el Estado marfileño, bajo el gobierno en turno, asumió la compleja tarea de reinventar la nación, reconfigurar la identidad nacional y redefinir sus contornos. Todo ello, con el propósito de otorgarle un nuevo significado a su representación, en un contexto marcado por la ruptura y el cambio de paradigma. En este proceso el repliegue identitario emergió como un instrumento del gobierno en turno para enfrentar los desafíos del momento –crisis económica, política y social, migración masiva, entre otros–, al tiempo que servía para ejecutar una agenda de intereses políticos centrada en un objetivo fundamental: la permanencia en el poder.

---

<sup>1</sup> El punto culminante de una evolución mental modelada insidiosamente por una política de separación entre “nosotros” y “ellos”, entre los “auténticos marfileños” y los “extranjeros” o “falsos marfileños”.

## **Consideraciones finales**

A partir del caso de Costa de Marfil se evidenció el papel del Estado en el proceso de construcción de las identidades nacionales. Resalta que el país experimentó un proceso dicotómico de construcción identitaria, ya que el modelo de nación cívica (representado por la *marfilidad cultural*) y el modelo de nación étnica (encarnado por la *marfilidad étnica*) constituyen dos enfoques que se excluyen mutuamente desde una perspectiva dialéctica. El primero se basa en una concepción de nación abierta y liberal en la que cualquier individuo puede formar parte de la nación sin importar su origen ni los elementos asociados a ella, como la cultura, la etnia, la lengua o la nacionalidad. En contraste, el segundo se sustenta en una visión de nación cerrada en la cual solo aquellos que poseen o mantienen una relación orgánica con los particularismos biológicos de la nación pueden ser considerados parte de ella, imponiendo un criterio restrictivo que limita la pertenencia nacional a un grupo exclusivo.

En este sentido, si bien la dicotomía en la construcción identitaria marfileña ha sido evidente, el análisis de las implicaciones de estos cambios en la construcción de la identidad nacional revela que el Estado ha enfrentado dificultades al transitar inoportunamente entre modelos identitarios opuestos. Esta transición, llevada a cabo en detrimento de la realidad de la estructura etnológica de la sociedad marfileña, resultó compleja porque implicó un cambio radical de un extremo al otro en la concepción de la identidad nacional. En consecuencia, se obstaculizó la integración de grupos étnicos que conforman la sociedad marfileña, convertida en objeto de manipulación e instrumentalización. Esto creó categorías sociales estigmatizadas, marginalizadas, invisibilizadas y consolidó fronteras sociales dentro de los procesos de socialización. En este contexto, la constante reconfiguración de modelo nacional identitario resultó contraproducente para una nación caracterizada por una diversidad étnica, cultural, lingüística y religiosa como rasgo connatural, pero, además, sentó las bases para una crisis identitaria con profundas repercusiones en la construcción identitaria marfileña.

El papel jugado por el Estado marfileño, a través de los gobiernos en turno, resulta aún más cuestionable, puesto que los procesos de construcción identitaria fueron utilizados estratégicamente para promover agendas particulares e intereses políticos coyunturales. En el caso de la *marfilidad cultural*, aunque ese modelo enfatizaba la integración y la inclusión como principios fundamentales, el gobierno en turno lo instrumentalizó desde una lógica clientelar para asegurar el respaldo electoral de la población extranjera, y así perpetuarse en el poder. Por otro lado, en el caso de la *marfilidad política*, aunque la exclusión se consolidó como rasgo inherente a ese modelo, el gobierno en turno emprendió la compleja tarea de reinventar la nación, reconfigurar la identidad nacional y redefinir sus contornos, otorgándole un nuevo significado a su representación. Este proceso

respondió, por una parte, a la necesidad de afrontar los desafíos del momento (crisis económica, política y social, migración masiva, entre otros) y, por otro, a la ejecución de una agenda política destinada a garantizar la permanencia del gobierno en turno en el poder.

Así, el caso marfileño contribuye a la comprensión de que resulta inconveniente para los gobiernos en turno de los países del Sur –cuya estructura etnológica suele estar marcada por una heterogeneidad etnocultural sin precedentes– intervenir en la construcción identitaria nacional con agendas particularistas y partidistas. Cuando estos gobiernos, en su afán de asegurar intereses políticos y materiales coyunturales, alteran un modelo ideal de nación previamente establecido –ya sea cívico, étnico, multicultural o intercultural– cuyos lineamientos ideológicos están claramente definidos, distorsionan no solo la esencia misma del proyecto identitario implementado, sino que también generan crisis en la gestión de la diversidad etnocultural, con repercusiones difíciles de subsanar en el futuro cercano.

## Referencias

- Aapengnuo, C. M. (2010, 5 de abril). La mauvaise interprétation des conflits ethniques en Afrique. *Bulletin de la Sécurité Africaine*, (4), 1-6. <https://africacenter.org/fr/publication/la-mauvaise-interpretation-des-conflits-ethniques-en-afrique/>
- Aboa, A. L. (2011). Le nouchi a-t-il un avenir ? *Sudlangues*, (16), 44-54.
- Aboa, A. L. (2017). Le nouchi, phénomène identitaire et posture générationnelle. *Expressions*, (3), 61-70.
- Adamini, M. (2016). Aproximación al análisis del discurso en los estudios identitarios. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 6(1). [https://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecs\\_v06n01a06](https://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecs_v06n01a06)
- Amin, S. (1974). *Accumulation on a World Scale : A Critique of the Theory of Underdevelopment*. Monthly Review Press.
- Amin, S. (1977). *Imperialism and Unequal Development*. Monthly Review Press.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. FCE.
- Akindès, F. (2001). Dynamique de la politique social en Côte d'Ivoire. Institut de recherche des Nations Unies pour le développement social. [http://213.219.61.110/80256B3C005BCCF9/\(httpPublications\)/87A662065529FACE80256B5E003EE5FA?OpenDocument&language=fr](http://213.219.61.110/80256B3C005BCCF9/(httpPublications)/87A662065529FACE80256B5E003EE5FA?OpenDocument&language=fr)
- Asamblea Nacional de Costa de Marfil. (1960, 3 de noviembre). *Loi n.º 60-356 du 3 novembre 1960 portant Constitution de la République de Côte d'Ivoire*. Journal Officiel de la République de Côte d'Ivoire. <https://www.presidence.ci/wp-content/uploads/2024/03/La-Constitution-De-1960.pdf>
- Asamblea Nacional de Costa de Marfil. (2004, 14 de agosto). *Loi n.º 2004-412 du 14 août portant amendement de l'article 26 de la loi nº 98-750 du 23 décembre 1998 relative au domaine foncier rural*.

- Journal Officiel de la République de Côte d'Ivoire n.º 49, de 2 de diciembre de 2004. <https://share.google/2lJ4O2eSrJgLfSnzm>
- Babo, A. y Droz, Y. (2008). Conflits fonciers. De l'éthnie à la nation. Rapports interethniques et 'Ivoirité' dans le sud-ouest de la Côte d'Ivoire. *Cahiers d'études africaines*, 4(192), 741-763. <https://doi.org/10.4000/etudesafricaines.15489>
- Babo, A. (2010). Conflits fonciers, ethnicité politique et guerre en Côte d'Ivoire. En A. Leroy (dir.), *Racisme : entre exclusion sociale et peur identitaire* (pp. 95-118). Éditions Syllepse. <https://doi.org/10.3917/syll.cetri.2010.02.0095>
- Babo, A. (2012). L'étranger à travers le prisme de l'ivoirité en Côte d'Ivoire : Retour sur les regards nouveaux. *Migrations Société*, 24(144), 99-120. <https://doi.org/10.3917/migra.144.0099>
- Balibar, E. (1988). La forma nación: historia e ideología. En I. Wallerstein y E. Balibar (coords.) *Raza, Nación y Clase* (pp. 135-167). Iepala.
- Bamba, A. (2014). L'ivoirité comme intention d'unité. *Éthiopiennes: revue négro-africaine de littérature et de philosophie*, (93), 151-172.
- Barbé, E. (1993). El Estado como actor internacional: crisis y consolidación del sistema de Estados. *Papers*, 41, 33-54. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v41n0.1695>
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. FCE.
- Bayart, J. F. (1989). *L'État en Afrique : La politique du ventre*. Fayard.
- Bayart, J. F. (2011). *África en el espejo. Colonización, criminalidad y Estado*. Fondo de Cultura Económica.
- Bayart, J. F., Ellis S. y Hibou, B. (1999). The Criminalization of the State in Africa. James Currey.
- Bédié, H. K. (1999). *Les Chemins de ma vie*. Plon.
- Blin, A. (2006). *1648 : Westfalie ou la création de l'Europe moderne*. Éditions Complexe.
- Boa, T. R. (2003). *L'ivoirité entre culture et politique*. L'Harmattan.
- Boa, T. R. (2009). Ivoirité, identité culturelle et intégration africaine : logique de dédramatisation d'un concept. *Synergies Afrique Centrale et de l'Ouest*, (3), 75-83.
- Boa, T. R. (2015). *L'ivoirité et l'unité de la Côte d'Ivoire*. Les Éditions du CERAP.
- Borobia, R. (2004). La hipótesis en estudios cualitativos. El caso de la inducción analítica en una investigación sobre adolescencia. *Revista Pliquen*, (6), 1-12. [https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-31232004000100005&lng=es&nrm=iso&tlng=es](https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-31232004000100005&lng=es&nrm=iso&tlng=es)
- Boutin, B. A. y N'Guessan, K. J. (2015). Le nouchi c'est notre créole en quelque sorte, qui est parlé par presque toute la Côte d'Ivoire. En P. Blumenthal (ed.), *Dynamique des français africains : entre le culturel et le linguistique. Hommage à Ambroise Jean-Marc Queffélec 2*. Peter Lang. <https://hal.science/hal-01408710>
- Bouquet, C. (2003). Le poids des étrangers en Côte d'Ivoire. *Annales de Géographie*, (630), 115-145. <https://doi.org/10.3406/geo.2003.895>
- Bouquet, C. (2007, 4 de junio). *Archive. "La crise ivoirienne par les cartes"*. Géoconfluences. <https://web.archive.org/web/20250212120853/https://geoconfluences.ens-lyon.fr/doc/etpays/Afsubsah/AfsubsahDoc5.htm>

- Bremer, J. J. (2013). *De Westfalia a Post-Westfalia. Hacia un nuevo orden internacional*. Universidad Autónoma Nacional de México. <http://ru.juridicas.unam.mx/xmlui/handle/123456789/12268>
- Brubaker, R. y Cooper, F. (2001). Más allá de "identidad". *Apuntes de Investigación del CECYP* (7), 30-67. <https://apuntescecy.com.ar/index.php/apuntes/article/view/759>
- Burgos, B. (2012, abril). *La filosofía africana* [conferencia]. Ciclo dedicado al escritor Bernard-Marie Koltès, Madrid, España. <https://www.studocu.com/es-mx/document/universidad-antropologica-deguadalajara/nutricion-interaccion-farmacnutrimento/filosofia-africana-bartolomebugos/22283423>
- Calduch Cervera, R. (1991). *Relaciones internacionales*. Ediciones de las Ciencias Sociales.
- Cañas Bonci, S. (2023, 27 de julio). *La colonización como el centro de toda la historia en África*. África Mundi. [https://www.africamundi.es/p/la-colonizacion-como-el-centro-de?utm\\_source=substack&utm\\_campaign=post\\_embed&utm\\_medium=web](https://www.africamundi.es/p/la-colonizacion-como-el-centro-de?utm_source=substack&utm_campaign=post_embed&utm_medium=web)
- Cerutti, A. y González, C. (2008). Identidad e identidad nacional. *Revista de la Facultad*, (14), 77-94. <https://share.google/smQgReBZnDJXLo6bq>
- Chauveau J. P., Colin, J. P., Bobo, S., Kouamé G., Kouassi, N. y Koné, M. (2012). Côte d'Ivoire. La question foncière à l'épreuve de la paix. *Territoires d'Afrique*, (4), 53-59. [https://www.researchgate.net/publication/280638496\\_Cote\\_d'Ivoire\\_la\\_question\\_fonciere\\_a\\_l'epreuve\\_de\\_la\\_paix](https://www.researchgate.net/publication/280638496_Cote_d'Ivoire_la_question_fonciere_a_l'epreuve_de_la_paix)
- Chauveau, J. P. (2000). Question foncière et construction nationale en Côte d'Ivoire: Les enjeux silencieux d'un coup d'État. *Politique africaine*, 78(2), 94-125. <https://doi.org/10.3917/polaf.078.0094>
- Chauveau, J. P. (2006, 17-19 de mayo). *La réforme foncière de 1998 en Côte d'Ivoire à la lumière de l'histoire des dispositifs de sécurisation des droits coutumiers* [ponencia]. Colloque international "Les frontières de la question foncière – At the frontier and land issues", Montpellier, Francia. [https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins\\_textes/divers10-07/010045143.pdf](https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers10-07/010045143.pdf)
- Chonou, H. (2015). Le nouchi. Une identité ivoirienne. *Argotica*, 1(4), 140-156. <https://share.google/8h-ZAEn6ilDstNUga9>
- CIMonde. (2019, 28 de mayo). *Le concept d'ivoirité pour les nuls* [video]. YouTube.
- Costalat-Founeau, A. M. (2007). Dinámica de la identidad, acción y contexto. *Revista de Psicología*, 25(1), 103-121. <https://doi.org/10.18800/psico.200701.005>
- Croxton, D. (1999). The Peace of Westphalia of 1648 and the Origins of Sovereignty. *The International History Review*, 21(3), 569-591. <https://doi.org/10.1080/07075332.1999.9640869>
- Estévez, A. (2016). ¿Derechos humanos o ciudadanía universal? Aproximación al debate de derechos en la migración. *Revista Mexicana de Sociología*, 78(1), 61-87. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2016.1.53476>
- Finlayson, C. (2022). *África subsahariana precolonial*. LibreTexts Español. [https://espanol.libretexts.org/Ciencias\\_Sociales/Geografia\\_\(Humana\)/Libro%3A\\_Geograf%C3%ADa\\_Regional\\_Mundial\\_\(Finlayson\)/06%3A\\_%C3%81frica\\_Subsahariana/6.02%3A\\_%C3%81frica\\_subsahariana\\_precolonial](https://espanol.libretexts.org/Ciencias_Sociales/Geografia_(Humana)/Libro%3A_Geograf%C3%ADa_Regional_Mundial_(Finlayson)/06%3A_%C3%81frica_Subsahariana/6.02%3A_%C3%81frica_subsahariana_precolonial)
- Flan, G. L. (2018). La soberanía poscolonial de los países de África occidental francesa. Una desviación del paradigma westfaliano. En G. Vergara, A. A. Sánchez y A. Fernández (coords.), *Diálogos interdisciplinarios desde las ciencias sociales* (pp. 77-98). Universidad de Colima. <https://share.google/bKBedi7sExmsaFGH5>

- Flan, G. L. (2019). Construcción identitaria en África. Un análisis desde los estudios de identidad, poder y agencia. *Investigación y Ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, (76), 81-88. <https://doi.org/10.33064/iycuaa2019761804>
- Flan, G. L. (2022a). Movimientos sociales insurreccionales en África occidental: una mirada retrospectiva a la rebelión armada en Costa de Marfil de 2002 a 2011. *Oasis*, (35), 213-233. <https://doi.org/10.18601/16577558.n35.11>
- Flan, G. L. (2022b). Construcción de sociedades justas, pacíficas e inclusivas desde las identidades nacionales. Una aportación a la Agenda 2030. *Ciencias Sociales y Educación*, 11(21), 56-81. <https://doi.org/10.22395/csye.v11n21a3>
- Flan, G. L. (2023a). Gestión de la diversidad etnocultural en la construcción identitaria en África subsahariana. El caso de Costa de Marfil. *Ciencias Sociales y Educación*, 12(23), 211-233. <https://doi.org/10.22395/csye.v12n23a10>
- Flan, G. L. (2023b). Avatares de la implementación del modelo étnico-cultural de nación en la construcción identitaria en África subsahariana: un estudio de caso. *Revista Humanidades*, 13(2), 1-24. <https://doi.org/10.15517/h.v13i2.53887>
- Flan, G.L (2023c). Construcción identitaria en África subsahariana: reflexiones sobre los sesgos de la implementación del modelo cívico-político de nación en Costa de Marfil. *Humana del Sur*, 18(34), 89-111. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/humaniadelsur/article/view/19424>
- Flan, G. L. (2024). El recurso a la interculturalidad crítica para subsanar crisis identitarias en regiones étnica y culturalmente híbridas. Una alternativa oportuna para África subsahariana. *Ciencias Sociales y Educación*, 13(25), 1-24. <https://doi.org/10.22395/csye.v13n25a6>
- Flan, G. L. (2025). La interculturalidad crítica como una alternativa a la dicotomía entre modelos cívicos y étnicos de nación: reflexiones desde el caso de Costa de Marfil. *Humanidades*, 15(2), 1-27. <https://doi.org/10.15517/h.v15i2.60942>
- Franca-Filho, M. T. (2006). Historia y razón del paradigma westfaliano. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 131, 87-111. <https://recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/view/45544>
- Frasson-Quenoz, F. (2011). Crisis en Costa de Marfil. Antecedentes internos e implicaciones internacionales. *Oasis*, (16), 123-136. <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/oasis/article/view/3552>
- Galán-Martín, A. (2015). *La paz de Westfalia (1648) y el nuevo orden internacional* [trabajo de fin de grado, Universidad de Extremadura]. Repositorio Institucional de la Universidad de Extremadura. <http://hdl.handle.net/10662/3319>
- García-Luengos, J. (2004, 23 de noviembre). *El conflicto en Costa de Marfil y sus desafíos*. Iecah. <https://www.iecah.org/index.php/articulos/722-el-conflicto-de-costa-de-marfil-y-sus-desafios>
- Gary, D. (2010). Cinquante ans de politique de la nationalité en Côte d'Ivoire. *Outre-mers*, 97(368-369), 159-175. <https://doi.org/10.3406/outre.2010.4495>
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Gellner, E. (2001). *Naciones y nacionalismo*. Alianza Editorial.
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*, 9(18), 9-28.

- Giménez Montiel, G. (2006). El debate contemporáneo en torno al concepto de etnicidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 1(1), 129-144. <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/495>
- González Tomadin, F. (2025, 23 de abril). *Costa de Marfil: un país de contrastes entre historia, economía y diversidad cultural*. Infobae. <https://www.infobae.com/america/mundo/2025/04/23/costa-de-marfil-un-pais-de-contrastes-entre-historia-economia-y-diversidad-cultural/>
- Grimes, B. (2000). *Ethnologue: languages of the world*. Summer Institute of Linguistics.
- Hardmong, E. (2011, 20 de septiembre). *Côte d'Ivoire: « Les auteurs du putsch de 1999 lavent Ouattara de toute responsabilité »*. Jeuneafrique. <https://www.jeuneafrique.com/179345/politique/c-te-d-ivoire-les-auteurs-du-putsch-de-1999-lavent-ouattara-de-toute-responsabilit/>
- Hyden, G. (1983). *No Shortcuts to Progress: African Development Management in Perspective*. University of California Press.
- INA Arditube. (2014, 17 de junio). *Guillaume* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=tGH0qfILmfw>
- Keating, M. (1994). Naciones, nacionalismos y Estados. *Revista Internacional de Filosofía Política*, (3), 39-59. <https://share.google/QGIM96TQGS20fzRu9>
- Ki-Zerbo, J. (1990). *Historia general de África*. Unesco.
- Krasner, S. D. (2001). *Soberanía, hipocresía organizada*. Paidós.
- Lebouath, L. (2023, 8 de mayo). *Politique linguistique et construction de l'unité nationale en Côte d'Ivoire: les défis de la gestion du plurilinguisme*. ESMA – Paris 1. <https://esmaparis1.com/2023/05/08/politique-linguistique-et-construction-de-lunite-nationale-en-cote-divoire-les-defis-de-la-gestion-du-plurilinguisme/>
- López Noguero, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *XXI. Revista de Educación*, (4), 167-179. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=309707>
- Loucou, J. N. (1996). De l'ivoirité. En S. Touré (coord.), *L'ivoirité ou l'esprit du nouveau contrat social du président Henri Konan Bédié* (pp.19-24). Presses Universitaires de Côte d'Ivoire (PUCI).
- Martín, E. (2018). Ubuntu. Yo soy porque nosotros somos. Archipiélago. *Revista Cultural de Nuestra América*, 25(99), 50. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/archipelago/article/view/78392>
- Mballa, L.V. (2008). El Estado africano: entre crisis y conflictos. *Razón y Palabra*, (62), 1-12.
- Mballa, L.V. (2011). La comunidad interafricana y los componentes básicos para su construcción. En *Construcción comunitaria en África: Obstáculos y perspectivas. Integración de África en el sistema internacional* (pp. 180-243). Editorial Académica Española.
- Mballa, L. V. (2016). La organización de la Unidad africana (OUA) frente a la realidad de un "Estado africano" improvisado. En L. V. Mballa y F. Adonon (coords.), *Organización de la Unidad Africana-Unión Africana, 50 años después: seguridad, conflictos y liderazgo* (pp. 15-37). Universidad Autónoma de San Luis Potosí. <https://repositorioinstitucional.uasp.mx/xmlui/handle/i/9030>
- Mballa, L. V. (2020). Un acercamiento al concepto de comunidad en el universo tradicional negroafricano. *Estudios de Asia y África*, 55(2), 295-324. <https://doi.org/10.24201/ea.v55i2.2488>
- Mbodo, O. M. (2007) Violences ethniques en Afrique. *Relations*, (715). <https://cjf.qc.ca/revue-relations/publication/article/violences-ethniques-en-afrique/>

- Morgenthau, H. (1986). *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*. Grupo Editor Latinoamericano (GEL).
- Nabudere, D. W. (1979). *The Political Economy of Imperialism: Its Theoretical and Polemical Treatment from Mercantilist to Multilateral Imperialism*. Zed Press.
- Nkouatchet, R. N. (2015, 12 de noviembre). *La question identitaire en Afrique*. Afrik.com. <http://www.afrik.com/la-question-identitaire-en-afrique>
- Nzongola-Ntalaja, G. (2002). *The Congo from Leopold to Kabila: A People's History*. Zed Books.
- N'Guessan, K. J. (2006). Le nouchi et les rapports dioula-français. *Le français en Afrique*, (21), 177-191.
- Patronelli, H. (2021). La construcción del Estado africano subsahariano: De la colonización europea hacia un Estado postcolonial. En S. M. Shmite y M. C. Nin (coords.), *África en la actual geografía transnacional. Territorialidades múltiples y actores emergentes* (pp. 40-58). Casa África. <https://www.casafrika.es/es/publicaciones/afrika-en-la-actual-geografia-transnacional-territorialidades-multiples-y-actores>
- Portillo, A. (2009). Una aproximación a la realidad lingüística del continente africano. *Aldea Mundo*, 14(27), 49-53. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/aldeamundo/article/view/8697>
- Présidence de la République de Côte d'Ivoire. (1994, 29 de diciembre). *Loi 94 – 642 du 13 décembre 1994 portant Côte Électorale*. Journal Officiel de la République de Côte d'Ivoire. [http://65.52.131.71/bndgtcp/opac\\_css/daril/94-642.pdf](http://65.52.131.71/bndgtcp/opac_css/daril/94-642.pdf)
- Présidence de la République de Côte d'Ivoire. (1998, 23 de diciembre). *Loi 98 – 750 du 23 décembre 1998 relative au Domaine Foncier Rural*. Journal Officiel de la République de Côte d'Ivoire. <https://share.google/OPNvaPuYMjSi7qqeA>
- Río Ruiz, M. A. (2002). Visiones de la etnicidad. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (98), 79-106. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.98.79>
- Rosemann, P. (1998). Penser l'Autre : la philosophie africaine en quête d'identité. *Revue Philosophique de Louvain*, 96(2), 285-303. <https://doi.org/10.2143/RPL.96.2.541889>
- Rossantanga-Rignault, G. (2012). Identités et démocraties en Afrique. Entre hypocrisie et faits têtus. *Afrique Contemporaine*, 2(242), 59-71. <https://doi.org/10.3917/afco.242.0059>
- Rubio Llona, A. (2008). África para los africanos. *Trabajos y Ensayos*, (8), 1-18. [https://www.academia.edu/3291743/%C3%81frica\\_para\\_los\\_africanos](https://www.academia.edu/3291743/%C3%81frica_para_los_africanos)
- Samb, M. D. (2023). El Estado precolonial y poscolonial en África: ¿Instituciones para ejercer la violencia y enriquecer la élite? Repensar un modelo importado. *Ubinadamu*, (14), 1-26. [https://www.academia.edu/97673873/El\\_Estado\\_precolonial\\_y\\_poscolonial\\_en\\_%C3%81frica\\_Instituciones\\_para\\_ejercer\\_la\\_violencia\\_y\\_enriquecer\\_la\\_%C3%A9lite\\_Repensar\\_un\\_modelo\\_importado](https://www.academia.edu/97673873/El_Estado_precolonial_y_poscolonial_en_%C3%81frica_Instituciones_para_ejercer_la_violencia_y_enriquecer_la_%C3%A9lite_Repensar_un_modelo_importado)
- Sacanoud, B. (1996a). Avant-propos. En S. Touré (coord.), *L'ivoirité ou l'esprit du nouveau contrat social du président Henri Konan Bédié* (pp. 13-16). Presses Universitaires de Côte d'Ivoire (PUCI).
- Sacanoud, B. (1996b). Le blanc manteau de l'ivoirité : Polysémie du symbole et unicité d'un concept. En S. Touré (coord.), *L'ivoirité ou l'esprit du nouveau contrat social du président Henri Konan Bédié* (pp. 37-42). Presses Universitaires de Côte d'Ivoire (PUCI).
- Shaw, E. (1999). A guide to the qualitative research process. Evidence from a small firm study. *Qualitative Market Research. An International Journal*, 2(2), 59-70. <https://doi.org/10.1108/13522759910269973>

- Skogseth, G. (2006). *Côte d'Ivoire: Ethnicity, Ivoirité and Conflict*. Landinfo. [https://www.landinfo.no/asset/514/1/514\\_1.pdf](https://www.landinfo.no/asset/514/1/514_1.pdf)
- Smith, A. (1997). *La identidad nacional*. Trama Editorial.
- Soler, D. (2023, 28 de julio). *Los reinos e imperios precoloniales africanos*. África Mundi. <https://www.africamundi.es/p/los-reinos-e-imperios-precoloniales>
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Herder.
- Tano, A. (2012). Conflits fonciers et stratégies de sécurisation foncière au Sud-ouest ivoirien. *Bulletin de l'Association de géographes français*, 3(89), 486-498. <https://doi.org/10.3406/bagf.2012.8287>
- Tempels, P. (1945). *La philosophie bantoue*. Editions de l'Evidence.
- Toppé, G. (2017). Le nouchi dans les médias en Côte d'Ivoire. *Langues et Usages*, 1(1), 136-149. <https://asjp.cerist.dz/en/article/123884>
- TV5Monde. (2019a, 11 de junio). *Côte d'Ivoire: la menace du concept de l'ivoirité ressurgit*. TV5MondeInfo. <https://information.tv5monde.com/video/cote-d-ivoire-la-menace-du-concept-de-l-ivoirite-ressurgit>
- TV5Monde. (2019b, 23 de enero). *Côte d'Ivoire - Le rôle de la France dans la chute de Laurent Gbagbo* [video]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=ruEb\\_qz6qy4](https://www.youtube.com/watch?v=ruEb_qz6qy4)
- Velázquez, M. E. e Iturralde Nieto, G. (2016). *Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación*. Colección CONAPRED. [https://repositorio.consejodecomunicacion.gob.ec//handle/CONSEJO\\_REP/680](https://repositorio.consejodecomunicacion.gob.ec//handle/CONSEJO_REP/680)
- Waltz, K. (1988). *Teoría de la política internacional*. Grupo Editor Latinoamericano (GEL).
- Waltz, K. (2007). *El hombre, el Estado y la guerra*. Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. FCE.